

ÍNDICE de ARTÍCULOS

2 Timoteo 3b	Steve Walvatne
Orden en la Casa de Dios (1Timoteo)	Joel Portman
Amor que Excede todo Conocimiento	Sydney Saword
Es la Última Hora	F. Ferguson
Tanto Superior	Andrew Turkington
Altars de la Biblia	Alcímides Velasco
La Luz del Mundo	

2 Timoteo 3: Parte 2

Steve Walvatne EEUU

El Servicio Santo de los Últimos Días

En esta tercera sección de 2 Timoteo 3, Pablo contrapone la maldad anterior detallando nueve características del Servicio Santo. "¡Qué diferencia!" escribe Guy King. "Por un lado malas hierbas – hierbas feas, malolientes, venenosas; y justo a la vuelta de la esquina, flores – flores dulcemente perfumadas, exquisitamente formadas."

La frase "has seguido" (*parakoloutheo*) del versículo 10, literalmente significa "seguir fielmente." Pablo lo afirma enfáticamente de Timoteo: "Pero tú, tú has seguido..." A diferencia de los profesantes religiosos, Timoteo rastreó los pasos de Pablo y abrazó el camino de Pablo (1Tim 4:6, "has seguido"). Él continúa:

La comunicación de Pablo: "Mi doctrina." Timoteo discernió la mente de Dios en la comunicación de Pablo, y como Caleb, ha "seguido fielmente" al Señor (Deut 1:36). La sana doctrina estabiliza. Salvaguarda contra los extremos, dando a la vida una perspectiva correcta y dirección. Correctamente, Pablo lo pone primero. El "sentido común", como nuestra consciencia, es poco fiable y puede llevarnos por el mal camino. Pero la Palabra de Dios es sólida: sus principios y preceptos son dignos de confianza. No puede engañar.

La Conducta de Pablo: "Conducta". Lo que Pablo predicaba, lo practicaba. Nada habla más fuerte. Timoteo visualizó la doctrina de Pablo a través de su conducta. Mero conocimiento en la cabeza es peligroso; lleva al orgullo (1Cor 8:1) y "antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu." (Prov 16:18) Nuestra doctrina es tan buena como nuestra conducta. Verdad vivida es verdad aprendida. Nuestro comportamiento en la casa, escuela, trabajo y en la

Asamblea revela el dominio que la "sana doctrina" tiene en nuestra vida.

La Consagración de Pablo: "Mi Propósito." Timoteo sabía para lo que Pablo vivía. Él no servía a dos amos. (Mat 6:24), sino que estaba totalmente consagrado al servicio de Dios: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (Fil 1:21). ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Es el negocio? ¿Es el placer? ¿O tienen prioridad las cosas de Dios? ¿Somos nosotros como los nobles en Nehemías 3:5, que "no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor"? ¿O somos como Priscila y Aquila, "colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron sus vidas por mí" (Rom 16:3,4)? Oh, que nuestros corazones puedan inspirarse en el sentimiento del escritor de himnos Van DeVenter, quien escribió:

Todo a Jesús he rendido,
Todo a Él doy libremente;
Lo amaré y confiaré en Él siempre
En su presencia vivo yo diariamente.

La Convicción de Pablo: "Mi fe." Algunos ven esto como "fidelidad" a Cristo, y Pablo ciertamente era leal en ese sentido. Pero el significado es más profundo. La fe de Pablo era una convicción interna de la verdad. No sólo fe salvadora, sino una confianza en Dios, de que lo que él predicaba y practicaba era cierto. Eso le daba poder y peso a su testimonio. Su enseñanza no era un discurso frío y seco, sino era porción y parte de su ser. Uno no se podía sentar impasible delante de él. Un hombre puede ser realmente elocuente, pero si sus palabras y su modo de actuar traicionan su convicción, el mensaje será rechazado. Ningún hombre debe predicar más allá de su experiencia.

La Consideración de Pablo: "Mi longanimidad." Pablo era considerado con los santos y los pecadores aún cuando fuera agraviado. Él emuló al Salvador, "Quien

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1Ped 2:23). La palabra “longanimidad” anticipa un abuso continuo. Un insulto es malo, pero peor son repetidos insultos en numerosas ocasiones. Timoteo atestiguó la respuesta de Pablo a ataques maliciosos. Él no se vengó o replicó el comportamiento repugnante de sus enemigos – ni tampoco nosotros deberíamos hacerlo.

La Compasión de Pablo: “*Mi amor.*” La compasión de Pablo era profunda. Él exhibió amor ágape – ese amor desinteresado, sacrificado, que da incondicionalmente. Es el amor más vinculado a Dios. “Esto indica amor que deliberadamente, por un acto de voluntad, elige su objeto, y en las buenas y en las malas, independientemente del atractivo del objeto relacionado, continúa amando continuamente, eternamente” (Alan Redpath: *La Ruta Real al Cielo*). Pablo tanto amplificó (1Cor 13) como personificó (2Cor 4:8-16) este amor. Es escaso el día de hoy. Los hombres limitan su amor: si son contrariados, ellos lo retiran. Pablo no. Él reveló el amor de Dios (Rom 5:8) y respondió a otros con amabilidad. Qué ejemplo para Timoteo. Qué ejemplo para nosotros.

La firmeza de Pablo: “*Mi paciencia.*” Esto es “resistencia” o “perseverancia”: el espíritu que no desespiera, sino que continúa pacientemente a pesar de las circunstancias. “*Prosigo a la meta,*” dijo Pablo (Fil 3:14). Timoteo hizo lo mismo. Y detrás de ellos ha marchado una devota banda de santos consistentes. ¿Nosotros somos firmes? ¿O el obstáculo más ligero nos descarrila? Tome las historias de hombres como J. J. Rouse (*Trabajo Pionero en Canadá*) y vea su capacidad de resistencia. De hecho, ese fue el tema de un himno Indio que recibió el Sr. Rouse. Tiene tres versos. El primero dice:

Sigue, sigue, sigue, sigue,
Sigue, sigue, sigue,
Sigue, sigue, sigue, sigue,
Sigue, sigue, sigue.

Los dos últimos versos dicen lo mismo.

El Conflicto de Pablo: “*Mis persecuciones.*” “Los piadosos,” dice John Stott, “incitan la hostilidad de los mundanos.” Pablo fue despreciado, ridiculizado y envidiado. Él conoció el aguijón del látigo, el golpe del palo, el impacto de las piedras y el estrellar de las olas. Él estuvo con frío, sediento, hambriento y debilitado. Él sabía lo que se siente estar andrajoso, aún ante la realeza. Y los lugares de conflicto fueron numerosos. Tres de ellos – Antioquía, Listra e Iconio – fueron extremadamente severos. Aún así, la confianza de Pablo en Dios nunca se debilitó. “*De todas me ha librado el Señor.*” Aquellos que “resuelvan” vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. Muchos que

profesan ser cristianos huyen de la reprobación e imitan al mundo. Algunos aún “quieren” (o “determinan”) ser ricos (1Tim 6:9) antes que “querer” vivir piadosamente. Pero el camino de la Mínima Oposición pasa a través de la Puerta de la Conveniencia y termina en una ciudad llamada Pérdida. (1 Cor 3:15).

La Condición de Pablo: “*Mis padecimientos.*” La persecución cobró su precio, debilitando la condición física de Pablo. Pero él lo sufrió con orgullo, por sus heridas declaró su alianza. - “*Yo traigo en mi cuerpo las marcas (‘las marcas emblema’) del Señor Jesús.*” (Gal. 6:17); y vinieron como un regalo de Dios - “*Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él*” (Fil 1:29). El día de hoy algunos creyentes sufren con corazones cargados que lloran por los pecadores que perecen o por santos vagabundos. Algunos sufren por fidelidad, en las manos de hermanos sin escrúpulos o pecadores impíos. Otros soportan amenazas físicas o lesiones corporales. Todos son difíciles de soportar. Pero el Señor conoce cada caso y Su Palabra es: “*He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.*” (Apo 22:12).

Pablo concluye la lista con un recordatorio que “*los malos hombres y los engañadores (impostores) irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.*” Su actividad maligna será detenida (v9), pero su depravación moral avanzará. Ellos comienzan como engañadores, pero terminarán siendo “engañados”, “porque el engaño comúnmente lleva al auto-engaño” (A. Plummer)

Las Sagradas Escrituras para los Postreros Días

Los versículos finales del capítulo 3 nos llevan a las Sagradas Escrituras. Éstas son “el único lugar firme y seguro para permanecer en pie el hombre de Dios” en los últimos días (J.N. Darby: *Colección de Escritos*, Vol. 5). Aún así, en muchos hogares Cristianos la Biblia ha perdido su importancia. Entretenimiento, eventos sociales, y negocios son parcialmente culpables de esto. Harriet Beecher Store, escribiendo sobre la América del siglo 18, dijo, “cada hombre, mujer, y niño era más o menos un teólogo” (*El Atlántico Mensual*, Feb. 1858). ¡Qué acusación contra nuestra generación – una con más apoyos para el estudio de la Biblia que todas las otras generaciones combinadas! Tristemente, muchas de nuestras prioridades están distorsionadas y son nocivas para el crecimiento espiritual.

Timoteo debía “persistir” en la verdad que él había aprendido y de la que había sido “plenamente persuadido”. Los “postreros días” no iban a aminorar su fidelidad. Los recuerdos de sus maestros y sus fieles testimonios lo fortalecerían y alentarían su propio andar. Hebreos 13:7 da un aviso similar: “*Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e*

imitad su fe.”. Nosotros debemos reverenciar los recuerdos de maestros del pasado. El fallecido Albert Leckie observó que “en muchos lugares, hay un profundo deseo de olvidar aquellos líderes que nos ministraron fielmente la Palabra de Dios – de olvidar todo lo que ellos enseñaron y remover las referencias antiguas.” Si esa es nuestra actitud, entonces nosotros estamos descartando, con gran riesgo, una protección para los últimos días.

Dos de los principales maestros de Timoteo fueron su madre y su abuela (1:5). Pablo apreció la herencia que ellas le habían dado a Timoteo en la verdad. Desde la “infancia”, ellas lo habían instruido con las Escrituras del Antiguo Testamento. Pablo escribe “Sagradas Escrituras” aquí, un título que es único. Significa literalmente, las “Cartas Sagradas,” y podrían ser una referencia indirecta a la educación formativa de Timoteo y cómo aprendió a leer. No podemos subestimar el valor de la enseñanza de las Escrituras en el hogar. Frecuentemente trae grandes beneficios a lo largo del camino.

Pablo enumera entonces tres grandes atributos de la Escritura. Él enfatiza:

Su Iluminación Divina: “*Las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.*” Las Escrituras “iluminan” por “arrojar luz” sobre la culpa del hombre y la gracia de Dios – sobre la pobreza del hombre y sobre la provisión de Dios. Como una señal, las Escrituras indican a los pecadores al Salvador, quien es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14:6). Sin embargo, “sin fe en Cristo, tanto la salvación como la sabiduría de lo alto son igualmente imposibles” (Kelly). A pesar de haber sido criado en las Escrituras, aún así Timoteo necesitó un tiempo específico de convicción del Espíritu Santo, cuando por la Palabra de Dios él creyó “para salvación.” También, en el contexto de los postreros días, el pensamiento de Pablo de “salvación” iría más allá, trayendo la idea de “preservación” como en Filipenses 2:12. Las Escrituras que Timoteo aprendió eran capaces de impartir la sabiduría espiritual necesaria para la preservación en tiempos peligrosos.

Su Inspiración Divina. “*Toda la Escritura es inspirada por Dios.*” Algunas versiones, (por ejemplo RV–Versión Revisada; ASV–Versión Estándar Autorizada; NEB–Nueva Biblia en Inglés) inducen a error a los lectores traduciendo esto como, “Cada Escritura inspirada (o, ‘cada inspirada Escritura’) por Dios es útil también...” Ellos afirman que la inspiración divina está *implícita* en el pasaje y no *declarada*, pero su traducción da a los lectores una falsa impresión de que partes de la Escritura no son inspiradas. La mejor interpretación es: “Cada Escritura es inspirada por Dios” o “soplada por Dios,” como sugiere la Versión Antigua (AV). El Señor utilizó instrumentos humanos (2Ped 1:21) de diferentes antecedentes y habilidades, para poner en

forma escrita palabras que fueron sopladas por Dios. ¿Por qué Pablo está enfatizando esto? Quizá para recordar a los santos en los últimos días, que aunque las actitudes de los hombres pueden variar, la Palabra de Dios permanece sin cambios y su enseñanza sin error.

La Información Divina. “*Y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” La Escritura puede “perfeccionar” y “equipar completamente” a un obrero Cristiano para toda buena obra. Ningún otro libro, persona, o entidad religiosa pueden hacer esta afirmación. Las Escrituras **enseñan** la mente de Dios (enseñar), **exponen** nuestras desobediencias (redargüir), **enmiendan** la dirección de nuestros pasos (corregir), y nos **encaminan** por el camino correcto (instruir en justicia). Su información es “*primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía*” (Stgo 3:17). Ojalá que todos nosotros, jóvenes y viejos, estimemos la Palabra de Dios más que nuestra necesaria comida (Job 23:12).

Así termina el capítulo. Comenzó bajo un velo de oscuridad, pero cerró en día radiante – un recuerdo para nosotros de que “*por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.*” (Sal 30:5).

Si se preguntara, ¿cuál es la prueba de que digerimos nuestro alimento espiritual, de que nuestro conocimiento de la verdad de Dios se convierte en crecimiento en la gracia? La respuesta es, ¿Nos conduce a la comunión con Dios y sumisión a Su voluntad?

Entre las señales de comunión verdadera con Dios, dos de las más sinceras son un espíritu de acción de gracias y un espíritu de confesión.

Robert C. Chapman

Orden en la Casa de Dios

1 Timoteo 1:12-20

Joel Portman

En esta sección de esta importante epístola encontramos:

1. La Misericordia de Dios Expresada. V 12-14
2. La Misericordia de Dios Enfatizada. V 15-16
3. La Misericordia de Dios Exaltada V 17
4. Exhortación a Timoteo V 18-20

La Misericordia de Dios Expresada - V 12-14

El contraste de Pablo de la enseñanza de la ley y el Evangelio (1:11) lleva su mente a los resultados que ambos mensajes han tenido en su vida. Mientras él seguía asiduamente la ley y le servía fielmente, él era sólo un

blasfemo, un perseguidor, y un injuriador. Él era un **blasfemo** en sus **Palabras** (hablando perversamente, injuriando al Señor Jesús), un **perseguidor** en sus **Obras** (su trato a los creyentes), e **injuriador** en su **Actitud** (odiando, despreciando, insultando). Esto era el resultado de su adhesión a la ley, la cual esos maestros estaban buscando imponer a los creyentes en Éfeso. La ley y el legalismo siempre producen individuos duros, amargados, difíciles, que obstaculizan la verdad de Dios tal como es expresada en el Evangelio. Nosotros debemos estar siempre alerta contra un espíritu legalista que reside exclusivamente en la ley sin apreciar la gracia de Dios en salvación. El crecimiento espiritual individual y el orden colectivo no son por requerimientos legalistas, sino por crecer *“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”* (2Ped 3:18)

Ha pesar de lo que él había sido, el Señor lo había fortalecido (v.12) para el servicio en diferentes ámbitos, pero especialmente en el Evangelio, porque, a pesar de su ignorancia e incredulidad de otros tiempos, él era fiel y el Señor podía confiar en él. Como él era tan celoso en sus días de guardar la ley, él también lo fue en su ejercicio de servir fielmente al Señor. En cada período de testimonio, siempre hay una necesidad de creyentes que son fieles y confiables en carácter, útiles en el servicio, y ejercitados espiritualmente. El aprecio por la misericordia de Dios en la salvación, si se recuerda constantemente, producirá creyentes que desearán, como Pablo, responder de todo corazón al Señor a través de la sumisión a Su voluntad y obediencia a Su Palabra.

La Misericordia de Dios Enfatizada - V15-16

En contraste con el frío legalismo de la ley, Pablo se regocijó en la fervorosa declaración de la gracia de Dios para todos, incluyéndolo a él, que era el *“primero de los pecadores”*. Este mensaje centrado en Cristo y que honra a Cristo es el único mensaje completamente confiable que un hombre puede recibir, y es tan importante que TODOS deberían recibirlo. *“Palabra fiel”* son palabras únicas para las epístolas pastorales (1Tim 1:15, 3:1, 4:9, 2Tim 2:11, Tito 3:8). Es fiel, o confiable, porque Dios la ha declarado, Cristo la ha llevado a cabo, Pablo la ha recibido y la ha probado, y siglos de predicación del Evangelio han enfatizado su eficacia. *“Recibida por todos”* enseña que es digna de ser aceptada universalmente por todos los hombres y *“en todos los sentidos, sin reservas, sin vacilación, sin la mínima duda”* (Lenski)

“Cristo Jesús vino” enseña claramente Su preexistencia, que Su venida fue desde otra esfera y que Su existencia antecedió a Su venida. Esta es una doctrina esencial y debe ser destacada y sostenida. La deidad eterna y la filiación de Cristo es atacada por muchos, pero si esto no es verdad, nosotros no tenemos Salvador para ofrecer a los hombres. Su venida enfatiza Su eternidad, pero desde la eternidad y saliendo del cielo, Él entró en el Tiempo y

en el Mundo en Su primera venida. Su venida era para el propósito claramente definido de salvar a los pecadores. Aquellos que centran toda su atención en Sus palabras y obras en vida, fallan en darse cuenta que el punto esencial de Su venida era efectuar la salvación para los pecadores. Los actos anteriores de misericordia y poder, junto con su perfección, sólo manifestaron Su capacidad para efectuar esta obra más grande. *“Salvar”* enfatiza que los pecadores no pueden salvarse a sí mismos; es activo en Su parte y es ÉL quien ha hecho y hace la salvación.

La ley no puede salvar a ninguno, ya que no hizo nada perfecto, o completo (Heb 7:19) a causa de la debilidad sin esperanza de sus objetos, los pecadores. Nuestra condición demandó un Salvador que tenía completa capacidad para hacer esta gran obra, al margen de cualquier capacidad de nosotros mismos. Aquellos que, como Pablo, dependen enteramente en Su obra pueden regocijarse en la salvación que ellos han recibido sólo por fe.

Pablo se consideraba a sí mismo el primero, o el más destacado de los pecadores. En un sentido, cualquiera que ha confiado en Cristo y ahora es salvo dice lo mismo; es nuestra valoración como resultado de vernos a nosotros mismos con la vista de Dios: condenados, indignos y débiles. Esto viene del entendimiento de lo que Él tuvo que hacer para salvarnos y como resultado, los propios pensamientos de uno mismo son ínfimos y aquellos del Salvador son exaltados.

Pablo continúa agradeciendo la salvación de Dios en el versículo 15. Él había recibido misericordia, así que él puede ser un ejemplo (modelo, muestra) a otros que también creerían en Él para vida eterna. Él era un ejemplo en su salvación, crecimiento espiritual, servicio, sacrificio, y afinidad con los santos. Uno haría bien en seguir ese ejemplo (1Cor 11:1): *“Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.”*

Aquellos a los que él se refiere en este versículo incluyen claramente a todos los otros que creerían en Cristo, sean Judíos o Gentiles. También podría sugerir que él tiene en mente un día venidero cuando Cristo se revela directamente a los Judíos en el futuro, cuando éstos serán salvados, como él lo fue, por reconocer que Jesucristo es el verdadero Mesías, y entonces serán traídos dentro de esta misma bendición espiritual.

La Misericordia de Dios Exaltada - V17

Pablo (y todo creyente) no pudo contenerse mientras pensó en este mensaje grande y glorioso, así que él voltea al Planeador, Proveedor y Propósito de esta salvación, y estalla en una de sus doxologías de alabanza. Es al gran Rey, Dios mismo, al que su espíritu se levanta en alabanza y le atribuye cinco atributos esenciales y preciosos. Él es el

Rey, hablando de Su Soberanía. Él es el Rey de los siglos, enfatizando Su existencia eterna, sin origen. Él es inmortal, o incorruptible, indicando su Pureza esencial; invisible, por lo tanto imperceptible a la vista; el ÚNICO sabio Dios, esto enfatizando Su Deidad absoluta, Él es el Único Dios (W. E. Vine). Él es el único digno de recibir honor y gloria, y le pertenece y pertenecerá a Él eternamente. Todos los redimidos repiten esas palabras, porque éstas fluyen de corazones que están llenos con adoración y alabanza maravillada para el gran Dios de eternidad, quien es el Dios de nuestra salvación. ¿Qué más puede decir Pablo? Sólo “Amén.”

Exhortación a Timoteo - V18-20

Él ha recibido un cargo, o una responsabilidad solemne. (v3). Dios ha indicado a Pablo y a otros de la Asamblea de Timoteo a través de la profecía que Él tenía propósitos especiales para Timoteo, el cual era responsable de cumplir. Dios había comunicado Su pensamiento con respecto a Timoteo; ahora era la responsabilidad de Timoteo cumplir fielmente ese servicio, el cual tenía la naturaleza de una guerra. Él estaba enfrentando enemigos fuertes e incorregibles que estaban decididos a socavar su ministerio y causar la ruina en la Asamblea. Él necesitaba poder espiritual para combatirlos y dar la fuerza y ayuda necesaria a los santos para preservarlos.

Nuestro servicio para el Señor el día de hoy involucra una guerra similar contra enemigos espirituales, y si un creyente no está preparado para combatirlos a través de la anticipación de sus artimañas, con alerta y cuidado, y con presteza y actividad del corazón y el alma, él o ella ciertamente sucumbirán bajo sus decididos ataques. Nosotros necesitamos tener la misma determinación espiritual para resistir al maligno y a todas sus fuerzas que hoy también están contra el pueblo de Dios. Sus métodos y sus artimañas deben ser conocidos, para que seamos conscientes de cómo él tropieza a los santos y les hace caer en su senda del testimonio.

Esta guerra requiere fe y una buena conciencia, en contraste con algunos que habían abandonado estos dos elementos esenciales (desechados enérgica y voluntariamente por no tener anhelo por ellos), y como resultado habían naufragado en cuanto a la fe (la armadura de la verdad revelada). La fe dirige nuestra atención hacia Dios como el único recurso en el que se puede confiar, y debe ser sujetada fuertemente, mientras una buena conciencia nos hace internamente sensibles a cualquier cosa que es contraria a Dios y a Su Palabra. En el v.6, Pablo le recuerda de aquéllos que se habían desviado porque no tenían anhelo por la verdad, y éstos habían descartado tanto la fe como una buena conciencia. Esto siempre resultará en la ruina espiritual sobre las piedras de la incredulidad, división y negación de la verdad, que es característica normal de aquellos que no son salvos.

Pablo da dos ejemplos específicos de éstos en dos hombres que así habían hecho, y a causa de error doctrinal, Pablo los había entregado a Satanás (observe una acción similar en 1Cor 5:5 por pecado moral), así ellos aprenderían a no blasfemar. Exactamente quiénes eran esos dos hombres está más allá de nuestro propósito, pero ellos eran bien conocidos por Timoteo y Pablo. Ellos fueron sujetos a la condenación apostólica, y muy probablemente fueron expulsados de la Asamblea local en la que ellos estaban. Su lenguaje hostil contra el Señor involucraba la propagación de doctrinas erróneas relacionadas con Su Persona y obra, como Pablo había hecho en sus días de inconverso (v.13). Una asamblea es responsable de actuar contra todos aquellos que son culpables de este comportamiento, y a pesar de que los apóstoles no están presentes, nosotros actuamos de acuerdo con su enseñanza y con la autoridad que el Señor da a una Asamblea local, y los creyentes no deberían tener nada que ver con cualquiera que esté socavando las verdades doctrinales de la Palabra de Dios, para no ser dañado también.

(Continuará...)

Los caminos lisos no siempre son caminos seguros, porque en ellos nos volvemos descuidados, egoístas y orgullosos, y luego viene una caída o una aflicción. El camino áspero es el que nos hace prudentes, constantes en oración y dependientes de Dios; entonces estamos a salvo.

Amor que Excede todo Conocimiento

Sidney J. Saword, antiguo misionero en Venezuela
(Palabras en Sazón, Octubre 1935)

En ese exquisito pasaje, Efesios 5:23-27, el creyente se encuentra alimentándose de Cristo como el Cordero Asado, “su cabeza con sus pies y sus entrañas (partes internas)”, lo que constituye una perfecta dieta balanceada para el alma.

La **cabeza** viene primero (v23), enseñándonos la importancia principal de reconocer Su autoridad en todas las cosas (ver Col 1:18). Esto está establecido por nuestro mismo Señor Jesucristo como un requisito esencial para el progreso del entendimiento espiritual: “Llevad mi yugo (significando Su señorío)... y aprended de Mi”, también “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios”. Muchos de nosotros somos unos tontos en la escuela de Dios porque hemos fallado en cumplir este principio divino. El verdadero lugar de aprendizaje es a Sus pies, en sujeción.

La preciosa verdad del versículo 27 también se relaciona con alimentación en la cabeza. Esto implica nuestro

disfrute inteligente de Sus maravillosos pensamientos y propósitos en relación a nosotros; aquí nuestras mentes son iluminadas como en el glorioso futuro; es el lado profético de la doctrina. Alguien ha dicho que el hijo de Dios puede ver más sobre sus rodillas que el filósofo en la punta de sus pies. Esto es verdad, pero es condicional, esto es, si nos acercamos con el espíritu de humildad reverente, como Juan en Patmos; de otra manera nuestro conocimiento de la profecía, aunque haya sido perfectamente elaborado, carece de cualquier valor que glorifique a Dios.

Los **pies** del Cordero Asado forman el segundo objeto de la dieta espiritual, hablando de nuestro andar, o el lado práctico de la doctrina. Los versículos 24-25 contienen un precepto práctico relacionado con las relaciones hogareñas, que las esposas se sujeten a sus maridos en todo, y que los maridos amen a sus esposas. No existe ningún lugar mejor para comenzar el Cristianismo práctico que en el hogar. El versículo 26 también nos lleva al lado práctico de la doctrina. Nos muestra el interés personal de nuestro Señor en el actual proceso de preparación al cual debemos someternos con el objeto de convertirnos después en una novia adecuada para el Cordero. Él ha proporcionado los medios para limpiarnos: *“Su sangre nos limpia de todo pecado”*; Su Palabra es la fuente de purificación, y *“si alguno hubiere pecado”* Él está listo como nuestro Abogado para suplicar a nuestro favor. *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”*

Después nosotros estamos invitados a tomar parte de las **“entrañas”** del Cordero, o lo que se refiere a sus afectos. Este es el lado devocional de la doctrina, *“así como Cristo amó a la iglesia”*. ¡Qué suplemento tan rico y dulce ha sido provisto para nosotros en el banquete espiritual! ¡Qué otro tema podría despertar nuestro ser más íntimo como éste que nos ha sido revelado desde Su Ser más íntimo – ese amor que no puede ser apagado, que duró hasta el fin y que triunfó en la batalla!

En Adán y Eva tenemos el primer tipo de Cristo y la Iglesia. Adán la miró como parte de sí mismo, creada de su propia costilla, y podía apreciarla como un objeto digno de su más grande amor y protección. Pero en ese momento terrible cuando la justicia divina tenía que descubrir y castigar el pecado, el amor de Adán por su bella novia falló miserablemente, y, sacudido por el miedo, él puso la culpa en ella para tratar de salvar su propio pellejo. Él no estaba dispuesto a responder por ella y asumir su culpa, a pesar de que él había sido su cómplice. ¡Qué diferencia con nuestro Señor Jesús! El suyo era un amor más grande, en el que Él se hizo responsable de todas nuestras iniquidades, sufriendo, *“El Justo (Uno) por los injustos, para llevarnos a Dios.”*

Una vez más, es el caso de Abraham y Sara. Ella era una

mujer hermosa, y es elogiada en la Sagrada Escritura por su obediencia y sujeción a él, por lo tanto es muy digna de su más grande amor y protección, sin embargo, en dos ocasiones (Gen 12:12-13 y 20:11) nosotros lo vemos acobardarse ante el peligro de ser asesinado por el amor de su esposa. Él no estaba dispuesto a morir por ella, así que la abandonó a la disposición de reyes extranjeros. No así con nuestro adorable Señor. Nosotros no teníamos méritos como Sara, sino que nosotros éramos desagradables, sucios e indignos, con abierta rebelión estampada en nuestras frentes, pero a pesar de todo esto, Su amor era tan grande que Él voluntariamente murió por nosotros, para que ninguna mano extranjera pudiera alcanzarnos o separarnos de Su seno. El Buen Pastor que murió ha empeñado Su Palabra: *“Y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”*

La triste historia de la debilidad del amor humano es repetida en el caso de Isaac. Su esposa Rebeca había respondido noblemente a su llamado, y por su amor dejó todo lo que le era querido. Él estaba esperando por ella, y cuando ella llegó, él la tomó en la tienda de su madre y *“la amó”*. Sin embargo, llegó el día cuando su amor fue puesto a prueba, pero él no estaba dispuesto a morir por ella (Véase Gen 26:9). Su mentira la expuso al peligro de caer en desgracia y ser apartada de él. ¡Qué reclamo tenía Rebeca sobre la devoción de Isaac hacia ella! Pero el amor humano es desigual a los requerimientos difíciles de la ocasión. ¡Cómo este incidente pone en relieve la historia de nuestro Isaac! Antes de que hubiera una chispa de amor en nuestros corazones por Él, Él puso Su corazón en nosotros, y nosotros podemos decir con el Apóstol: *“El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Un ejemplo más merece nuestra consideración. Nadie puede cuestionar la intensidad del amor de Jacob por Raquel; él sirvió 14 años para ganarla, pero cuando fue acusado por Labán por haber robado sus dioses, no hubo ninguna intención de parte de Jacob para proteger a la parte culpable. Él replicó: *“Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva.”* Él sin darse cuenta pasó la sentencia de muerte sobre el objeto más preciado de su corazón, y sólo por su propia astucia Raquel se las arregla para escapar de la consecuencia de su crimen. En nuestro caso el ojo de la justicia divina que todo lo ve nos ha encontrado. La roja mancha de nuestra culpa en nuestros corazones no podía ser ocultada, y no había escape de la nube de tormenta de la ira divina. Entonces el amor de nuestro Señor Jesucristo se puso como una pantalla maravillosa. En perfecta armonía con los justos reclamos de Jehová contra nosotros, pero al mismo tiempo en tierna compasión por nosotros los culpables, Él se hizo a Sí mismo completamente responsable ante Dios por nosotros, y *“llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.”*

¿Qué respuesta despierta en nuestros corazones tan

maravilloso amor inagotable? ¿Irámos muy lejos si nuestra respuesta fuera enmarcada, sin presunción alguna, en el siguiente lenguaje:

Si todo el reino de la naturaleza mío,
Fuera una pequeñísima ofrenda,
Amor tan asombroso, tan divino,
Mi corazón, mi vida, mi todo, reclama?

Es la Última Hora

Franklin Ferguson

Este presente período de tiempo, desde la Cruz hasta la Venida del Señor, se mira de dos maneras, a saber. Es un día para ser seguido por una noche; es una noche para ser sucedida por un día. (Is 21:11-12).

Hablando de Su servicio como el perfecto Siervo de Dios, nuestro Señor dijo, “*Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar*” (Juan 9:4). Juzgando los tiempos en los que estamos viviendo, nosotros podríamos decir verdaderamente, “*Va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido*” (Jer 6:4). Es muy evidente que queda muy poca “luz de día” ahora, antes de que la oscuridad se cierre, y nosotros seamos forzados a descansar de nuestras labores para el Señor.

El gran Apóstol Pablo, viendo las cosas desde un diferente punto de vista, dice, “*La noche está avanzada, y se acerca el día*” (Rom 13:12). En el Evangelio de Marcos encontramos la noche dividida en cuatro guardias- al anochecer, medianoche, al canto del gallo y la mañana (cap. 13:35). El “**Sol de Justicia**” se ocultó en el Calvario en una escena tormentosa, y cayó la noche – larga, oscura y desoladora; ninguna luz visible por ninguna parte, sino la que se ve por la fe en la faz de Jesucristo (2 Cor 4:3-6).

La pregunta de Isaías 21:11 es dada al margen de la Versión Revisada como, “*Centinela, ¿qué hora es de la noche?*” No el estado de la noche, como en el texto, sino, ¿cuál es la hora? Centinelas cansados están buscando anhelantes por el “alba”, y el amanecer del Sol de Justicia con salvación en Sus alas (Mal 4:2). ¡Qué alegría emociona el corazón cuando el grito del vigía se escuche por fin, “¡La mañana viene!”; lo que significa que la larga noche de vigilia ha finalizado.

A todos los que componen la Iglesia, el que Viene aparecerá primero en la vigilia de la mañana como “**La Estrella Resplandeciente de la Mañana**”, el precursor del día (Apo 22:16). Ellos dicen, “La hora más oscura es justo antes del amanecer”; y como está el estado

del mundo parece que hemos alcanzado lo más oscuro, entonces consolemos nuestros corazones con las palabras del amado Apóstol Juan “*Conocemos que es el último tiempo*” (1Juan 2:18). La hora está hecha de momentos, pasando rápidamente. Ahora puede ser en cualquier momento cuando escuchemos la emocionante “voz de mando” de nuestro Señor que descende, y nosotros seremos “*arrebatados*” (*los santos resucitados y los vivos juntamente*) para recibirle “*en el aire*”, “*en un abrir y cerrar de ojos*” (1Tes 4:13-18; 1Cor 15:51-58).

Pero, ¿qué de la noche? Cristo, que es la única fuente de luz Divina, es “*despreciado y desechado entre los hombres*”; por lo tanto la oscuridad espiritual cubre la faz de este mundo maligno, a pesar de que el hombre ha alardeado de luz y conocimiento. No nos equivoquemos acerca de esta era, es la era de la oscuridad más escalofriante y la degeneración más terrible, por haber rechazado la Luz verdadera. “*La mañana viene, y también la noche*”. ¡Nosotros esperamos el amanecer de un día perfecto, sin nubes; después vendrá la noche de las tinieblas externas para los impíos, que no conocerán la mañana!

Hay muchas porciones de la Escritura que no entendemos en el momento, sin embargo, son bastante claras para nosotros después de la hora de la prueba. Somos rápidos para aprender en el día del examen.

Tanto Superior

Cosas Superiores en Juan (1)

Andrew Turkington

El evangelio de Juan se asemeja a la epístola a los Hebreos, en que presenta la superioridad de Cristo y todo lo relacionado con esta dispensación de gracia sobre el antiguo régimen de la ley. El culto del Antiguo Testamento tenía las sombras, ahora tenemos la sustancia; y la realidad actual es tanto superior en todo sentido a las figuras del pasado. El culto antiguo estaba muy relacionado con lo material, lo terrenal y lo físico; el culto actual es predominantemente espiritual.

Y por supuesto, al llegar la sustancia, las sombras quedan atrás; lo nuevo no solamente supera lo antiguo, sino que lo reemplaza completamente. Si pudiéramos apreciar esta verdad, seríamos guardados de los errores de la cristiandad, que quiere seguir con las sombras.

Será de provecho, entonces, considerar en el evangelio de Juan la superioridad de todo lo que ahora tenemos, comenzando con:

1. Una Persona Superior

En el evangelio de Juan resplandecen las glorias del Señor Jesucristo, como una piedra preciosa que destella diferentes colores cuando le damos vuelta en nuestras manos.

Sus Títulos

Solamente en el primer capítulo tenemos siete grandes títulos de Él:

1. El Verbo – v. 1,14
2. El Cristo (Mesías) – v. 20,25,41
3. El Profeta – v. 21, 25, 45
4. El Cordero de Dios – v. 29,36
5. El Hijo de Dios – v. 18,34,49
6. El Rey de Israel – v. 49
7. El Hijo del Hombre – v. 51

EL YO SOY

Él es el gran “Yo Soy”, el mismo que se reveló a Moisés, diciendo: “Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros” (Ex. 3:14). Por tanto en este evangelio, Él utiliza este nombre conectado con siete aspectos de su Persona:

1. Yo soy el pan de vida – 6:35,48
2. Yo soy la luz del mundo – 8:12
3. Yo soy la puerta – 10:7,9
4. Yo soy el buen pastor – 10:11,14
5. Yo soy la resurrección y la vida – 11:25
6. Yo soy el camino y la verdad y la vida – 14:6
7. Yo soy la vid verdadera – 15:1,5

Cuando la mujer samaritana mencionó el Cristo, Él se reveló a ella de esta manera: “Yo Soy, el que habla contigo” (4:26), e inmediatamente ella se dio cuenta de su verdadera identidad. Este título implica su eterna existencia, Él siempre es. Cuando Él dijo: “Antes que Abraham fuese, Yo Soy”, los judíos entendieron la implicación de esto, y tomaron piedras para arrojárselas (8:58,59). El poder detrás de este título divino se hizo patente en el huerto cuando el Señor solamente dijo: “Yo Soy”, y aquella compañía de soldados y alguaciles retrocedieron y cayeron a tierra.

Mayor que todos los antepasados

Abraham, Jacob, Moisés y Juan el Bautista eran hombres grandes del pasado. Pero el Señor Jesucristo está muy por encima de todos ellos. Los judíos le insultaron: “¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?” Pero Él era antes de Abraham.

La mujer samaritana le tuvo en poco: “¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo...? Pero el Señor podía darle un agua superior al agua del pozo de Jacob (4:12-14).

Los fariseos dijeron al que había sido ciego: “Nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios

ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.” (9:28,29). Pero “la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (1:17).

Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista (Mt. 11:11), pero Juan era solamente el amigo del esposo; el Señor es el mismo esposo, y Juan reconoció que él no era digno de desatar la correa del calzado del Señor (Jn. 3:29; 1:27). Más bien Juan dirigió a sus propios discípulos a la persona de Cristo, y sin duda sintió que había cumplido su misión cuando ellos siguieron al Señor (1:35-37). Y cuando los judíos le informaron que todos estaban yendo tras el Señor, él aclaró: “Yo no soy el Cristo... es necesario que él crezca, pero que yo mengue” (3:26-30).

Es Sobre Todos

En conclusión, “El que de arriba viene **es sobre todos**” (3:31). Tenemos que decir como Pedro: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (6:68), y exclamar como Tomás: “¡Señor mío, y Dios mío!” (20:28). Que el Señor nos guarde de dos errores: exaltar al hombre al mismo nivel que el Señor, y rebajar al Señor al mismo nivel que el hombre. Cuando Pedro, sin saber lo que decía, quiso hacer tres tabernáculos, una para el Señor, otra para Moisés y otra para Elías, el Padre intervino desde el cielo para exigir: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; **a Él oíd**” (Mt. 17:4,5). Asegurémonos que el Señor “en todo tenga la preeminencia” (Col. 1:18).

2. Una Gloria Superior

Había una gloria asociada con el antiguo pacto y el tabernáculo. “Fue con gloria”; “fue glorioso”; “tuvo gloria” (2 Cor. 3:7-11). Los israelitas vieron esa gloria visible: “la gloria de Jehová apareció a toda la congregación” (Num. 16:19).

Pero cuando el Verbo eterno fue hecho carne y habitó (literalmente “tabernaculó”) entre los hombres, se manifestó una gloria superior. No era un resplandor visible, como una aureola alrededor de la cabeza del Señor. Es cierto que Pedro, Jacobo y Juan vieron al Señor rodeado de gloria visible en el monte de la transfiguración, pero Juan dice: “(y vimos su gloria, gloria como la del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad” (1:14). La gloria moral del Señor Jesucristo, visible al ojo espiritual, era superior a aquella gloria física del pasado. Era una “gloria más eminente”, era “mucho más glorioso” (2 Cor. 3:10,11). En Él se desplegó en toda su plenitud la gracia de Dios, y simultáneamente, la verdad de Dios en toda su plenitud.

Cuando Moisés estuvo en la presencia del Señor por 40 días, su rostro quedó impregnado con esa gloria visible. Y “nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu

del Señor” (2 Cor. 3:18). Cuando pasamos tiempo en la presencia del Señor, contemplando sus glorias morales en las Escrituras, progresivamente vamos a desplegar esa misma gloria en nuestras vidas, llegando a ser más y más semejantes a Él. El Espíritu del Señor es el que realiza esta transformación.

(de “La Sana Doctrina” julio 2007)

El Altar Familiar

Altars de la Biblia (1)

Alcímides Velasco

Es interesante notar las referencias a diversos altares en las Escrituras, que tienen una connotación espiritual con lecciones prácticas. En sentido general un altar en las Escrituras está asociado con un sacrificio, que tiene como finalidad establecer o mantener una buena relación con Dios. Tomaremos como base para el Altar Familiar, el ejercicio de Job en su preocupación por sus hijos, ofreciendo a favor de ellos holocaustos y expiaciones. Veamos cómo su ejemplo de padre en la antigüedad, puede ayudarnos a nosotros en esta era moderna tan contaminada de peligros para la niñez, adolescencia y juventud.

1. Ocasión para una sana distracción

Se infiere que los siete hijos varones de Job eran casados, y que las tres hijas vivían aún en casa de sus padres. Entre ellos existía una armonía ejemplar. La emancipación del hogar paterno por el matrimonio no afectaba la relación fraternal entre ellos; puesto que tenían la sana costumbre de juntarse por turnos rotativos para celebrar un festejo en un ambiente familiar. Job otorga cierta libertad a sus hijos porque los considera suficientemente responsables. Este hombre de Dios era equilibrado como hombre piadoso, su carácter era incompatible con la maldad, pero no con la verdadera alegría. El no era extremista en materia de sano compartimiento; pero como notaremos más abajo, por experiencia era consciente del peligro que corrían los asistentes a aquellos ágapes.

El frecuente **uso** de lo legítimo, sin el debido cuidado puede convertirse en **abuso**. **Lo bueno** sin los ajustes de control, puede llegar paulatinamente a transformarse en **malo**. No en vano dice la Escritura: “Todo me es lícito, pero no todo conviene”. (1 Cor. 6:12; 10:23) Los principios puestos de manifiesto en la sección comprendida entre estas dos porciones de Primera Corintios, establecen que si algo que hacemos no está en riña con las Escrituras, ni hace tropezar a otros creyentes, ni tampoco hace alejar a los que buscan la salvación, entonces se deja a la libertad de la conciencia. Con todo eso, la Biblia enseña, que debemos evitar toda situación que, aunque nos parezca sana, se da ocasión para que “el hermano débil se ofenda, tropiece o se debilite” (Rom. 14:21).

2. Opción para una Profana Contaminación

El antiguo patriarca no está haciendo juicios precipitados contra sus hijos, ni dando por sentado que aquellas reuniones fuesen en sí mismas pecaminosas; él dice: “**Quizá habrán pecado** mis hijos, y **habrán blasfemado** contra Dios **en sus corazones**” (Job 1:5).

El hecho de ser hijos de un padre rico les permitía el lujo de hacer banquetes familiares varias veces al año. La buena comida y el buen vino (1: 13) no estaban ausentes en estos convites. El Santo Libro dice: “el vino es escarnecedor, y la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Pr. 20:1). Había la posibilidad de que en el calor de la fiesta hayan ofendido secretamente a Dios.

De modo que el razonamiento de Job no era ni carnal ni malicioso; estaba basado en principios Escriturales: a) nuestra naturaleza es mala; b) el ambiente con música suave, y bebidas light es sutilmente peligroso c) el enemigo busca ocasión para abrir la opción al pecado. Es más, él no está imaginándose fallas morales manifiestas. Él está previendo malos pensamientos en el corazón de sus hijos, que podrían dar lugar más adelante a inmundicias carnales.

Cuesta trabajo pensar que un hombre de la talla de Job, antes que se iniciaran aquellos convites, no amonestara e instruyera a sus hijos sobre los riesgos que se podrían presentar en aquel entorno de sana alegría. Un exceso de tolerancia en esto, puede traer nefastas consecuencias. Recuérdese la amarga e ingrata experiencia de Elí (1 Sam. 2:12, 29-36).

3. Preocupación por una Temprana Purificación

Job conocía el remedio contra el pecado, sea éste de omisión o de comisión. La relación con Dios se restaura sobre la base de la provisión cruenta que está sobre el Altar. En la era patriarcal el sacerdote que oficiaba era el padre de familia. Job haciendo uso de esta mayordomía, cuando han pasado todos los turnos de los banquetes, enseguida llama a su casa a sus hijos, madruga para convocarlos delante del Altar. Su preocupación, no es de condenación sino de rectificación y devoción. Él no ofrece un sacrificio colectivo. Con ejercicio espiritual se propone llegar a la conciencia de cada uno de sus hijos. El texto dice: “Ofrecía holocaustos por cada uno de ellos.” ¡Qué tremenda impresión causarían en aquellos hijos ver que su padre, el “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal” se encontraba en el Altar oficiando a favor de cada uno de ellos! El primogénito, el mediano y el benjamín, todos debían darse por aludido.

Aquella llama que subía de aquel altar, es figura del santo fervor que debe subir continuamente del corazón del creyente, que con ejercicio está continuamente juzgando su pecado en la presencia de Dios.

Un equivalente a esta actitud, corresponde hoy a la buena

práctica de encender el altar en una reunión de culto familiar: El padre y esposo, la esposa y madre, y los hijos, apartan un tiempo en el día para la lectura del Libro, para la oración intercesora, y el cántico entonado adecuadamente. ¡Que saludable es esta reunión para el bien espiritual de los hijos, en días cuando por todos lados se esparce continuamente la siembra de antivalores.

Se resquebraja nuestra sociedad. Lo único que puede salvar a la nueva generación, de ser contaminados con esta ola de materialismo, es volver a estos principios divinos. ¡Parejas jóvenes levantando familias, hagamos como Elías, que restauró el altar de Dios que estaba arruinado! (1 R. 19:30)

(de “La Sana Doctrina” julio 2007)

Si la preciosa verdad de Dios es manejada de manera fácil y descuidada, el resultado pronto será una familiaridad profana con las cosas eternas. ¡Es triste considerar que muchos que profesan un gran conocimiento de las Escrituras parecen temblar menos a la Palabra que los mundanos sin Cristo!

El camino a la fe podría ser llamado simple; pero de ninguna manera es fácil. Muchos lo eligen por comodidad, y después renuncian a él a causa de su aspereza. Pero el verdadero hijo de fe anda el camino de fe simplemente porque es el camino de Dios.

La Luz del Mundo

“La Luz del Mundo” es el título de un cuadro famoso de Holman Hunt, pintor británico del siglo 19, que representa al Señor Jesucristo, coronado de espinas, con una lámpara en su mano izquierda, tocando a una puerta cerrada. Sin duda que Holman Hunt se inspiró en las palabras del Señor: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apoc. 3:20). Él desea entrar en tu corazón para disipar las tinieblas y traerte la luz, la salvación y la vida eterna. Para hacer esto posible, el Señor tuvo que soportar indecibles sufrimientos, siendo azotado, coronado de espinas y crucificado por sus propias criaturas. Pero lo más terrible fue el castigo que llevó de parte de un Dios infinitamente santo por causa de nuestros pecados.

Se dice que cuando el pintor terminó el cuadro, lo mostró a unos amigos, quienes alabaron los méritos de la pintura. Uno de ellos señaló lo que consideraba una omisión de parte del pintor. “No pusiste manilla a la puerta”, le dijo a Holman Hunt, quien respondió inmediatamente: “Te olvidas – la manilla está por dentro”. Así es con la puerta de tu corazón: está trancada por dentro, y solamente tú la puedes abrir. El Señor se limita a tocar la puerta, pero no va a forzar la entrada. Si abres tu corazón para recibirle, Él

entrará trayendo salvación, y llegarás a ser un hijo de Dios. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). Pero, ¿qué pasará si tu no le abres? ¿Seguirá tocando para siempre? Llegará el momento cuando no tocará más a tu puerta, y será demasiado tarde para ti ser salvo.

Se cuenta de un conocido predicador llamado Harold St. John, que estaba contemplando pensativamente el cuadro “La Luz del Mundo”, cuando de repente el silencio se rompió por un grupo de turistas guiados por un hombre con una voz estridente. Después de una explicación apresurada del cuadro, anunció: “El original de este cuadro fue vendido por diez mil dólares”. Sin vacilar ni por un momento, el Sr. Harold se adelantó y dijo tiernamente: “Damas y caballeros, ¿les puedo decir que el verdadero Original de este cuadro fue vendido por treinta piezas de plata?” Después de unos momentos de silencio, el grupo salió sin decir ni una palabra.

Sí, ese fue el valor que le asignaron los principales sacerdotes al Señor Jesucristo, y por el cual Judas estaba dispuesto a entregarle. Pero, ¿por cuánto estás vendiendo tú al Señor Jesucristo? Tal vez no es por plata u oro, sino por una amistad impía, uno de los placeres temporales del pecado, o una bagatela de este mundo. Por esa miserable suma no solo estás vendiendo al Salvador que sufrió la cruz para ofrecerte la vida eterna – estás vendiendo tu propia alma. Y “¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mat. 16:26).

A tu puerta Cristo está. Ábrele.

Si tú le abres, entrará. Ábrele.

Tu pecado quitará,

Luz y paz derramará,

Día alegre te será. Ábrele.

Ábrele, oh pecador. Ábrele.

Abre ahora al Salvador. Ábrele.

Te ofrece salvación,

Del pecado el perdón.

Saciará tu corazón. Ábrele.

¡Oh! no le hagas esperar. Ábrele.

Tal vez pronto marchará. Ábrele.

¡Qué dolor después tendrás,

Cuando en vano clamarás,

Y perdido te hallarás! Ábrele.

ENCUESTA

Como usted pudo observar, hay un cambio en el formato. Queremos saber su opinión sobre esto. ¿Cuál formato prefiere? ¿Cuál formato le resulta más fácil de leer? ¡Háganoslo saber! Escriba a truthsforourday@gmail.com. ¡Gracias!